

A la juventud de América

POR JOSE ENRIQUE RODO

En ocasión de cumplirse ochenta años del nacimiento del pensador uruguayo José Enrique Rodó, que alcanzó considerable influencia en su época, un profesional universitario ha solicitado de la Dirección General de Difusión Cultural que se reproduzca en esta revista el siguiente bosquejo del Aríel, libro que años atrás fui reimpreso en las ediciones de la UNAM. La generosa excitación de Rodó a los jóvenes de nuestros países conserva acentos de plena validez en estos días.

Anheo colaborar en unas páginas del programa que, al prepararse a respirar el aire libre de la acción, formularéis, sin duda, en la intimidad de vuestro espíritu, para ceñir a él vuestra personalidad moral y vuestro esfuerzo.

La juventud que vivís es una fuerza de cuya aplicación sois los obreros y un tesoro de cuya inversión sois responsables. Amad ese tesoro y esa fuerza...

No creáis, sin embargo, que ella esté exenta de malograrse y desvanecerse, como un impulso sin objeto, en la realidad. De la naturaleza es la dádiva del precioso tesoro; pero es de la idea que él sea fecundo...

Sed, pues, conscientes poseedores de la fuerza bendita que lleváis dentro de vosotros mismos.

Las prendas del espíritu joven —el entusiasmo y la esperanza— corresponden en las armonías de la historia y a la naturaleza, al movimiento y a la luz. Adondequiera que volváis los ojos, las encontraréis como el ambiente natural de todas las cosas fuertes y hermosas...

La juventud, que así significa en el alma de los individuos y a la de las generaciones, luz, amor, energía, existe y lo significa también en el proceso evolutivo de las sociedades. De los pueblos que así sientan y consideren la vida serán siempre la fecundidad, la fuerza, el dominio del porvenir.

Cuando Grecia nació, los dioses le regalaron el secreto de su juventud inextinguible. Grecia es el alma joven. Grecia hizo grandes cosas porque tuvo, de la juventud, la alegría, que es el ambiente de la acción, y el entusiasmo, que es la palanca omnipotente.

La belleza incomparable de Atenas, lo imperecedero del modelo legado por sus manos de diosa a la admiración y el encanto de la humanidad, nacen de que aquella ciudad de prodigios fundó su concepción de la vida en el concierto de todas las facultades humanas, en la libre y acordada expansión de todas las energías capaces de contribuir a la gloria y al poder de los hombres.

Atenas supo engrandecer a la vez el sentido de lo ideal y el de lo real... Cinceló las cuatro fases del alma. Cada ateniense libre describe en derredor de sí, para conocer su acción, un círculo perfecto; es atleta y escultora viviente en el gimnasio, ciudadano en el Pnix, polemista y pensador en los pórticos: ejercita su voluntad en toda suerte de acción viril y su pensamiento en toda preocupación fecunda.

Y de aquel libre y único florecimiento de nuestra naturaleza, surgió el milagro griego...

Lo necesario de la consagración particular de cada uno de nosotros a una actividad determinada, a un solo modo de cultura, no excluye, ciertamente, la tendencia a realzar, por la íntima armonía del

espíritu, el destino común de los seres racionales.

Aun dentro de la esclavitud material, hay la posibilidad de salvar la libertad interior: la de la razón y el sentimiento.

Aspirad, pues, a desarrollar en lo posible, no sólo un aspecto, sino la plenitud de vuestro ser.

Si a nadie es dado renunciar a la educación del sentimiento moral, este deber trae implícito el de disponer el alma para la clara visión de la belleza.

... Entre todos los elementos de educación humana que pueden contribuir a formar un amplio y noble concepto de la vida, ninguno justificaria más que el Arte un interés universal.

La virtud es también un género de arte, un arte divino...

La esclavitud afea al mismo tiempo que envilece.

Dar a sentir lo hermoso es obra de misericordia.

El anheo vivísimo por una rectificación del espíritu social que asegure a la vida de la heroicidad y el pensamiento un ambiente más puro de dignidad y de justicia, vibra hoy por todas partes, y se diría que constituye uno de los fundamentales acordes que este

caso de siglo propone para las armonías que han de componer el siglo venidero.

La oposición entre el régimen de la Democracia y la alta vida del espíritu es una realidad fatal cuando aquel régimen significa el desconocimiento de las desigualdades legítimas...

Para afrontar el problema, es necesario empezar por reconocer que cuando la Democracia no enaltece su espíritu por la influencia de una fuerte preocupación ideal, que comparta su imperio con la preocupación de los intereses materiales, ella conduce fatalmente a la privanza de la mediocridad y carece, más que ningún otro régimen, de eficaces barreras con las cuales pueda asegurar, dentro de un ambiente adecuado, la inviolabilidad de la alta cultura. Abandonada entonces a sí misma, la Democracia extinguirá gradualmente toda idea de superioridad que no se traduzca en una mayor y más osada aptitud para las luchas del interés, que son entonces la forma más innoble de las brutalidades de la fuerza.

Fuente de inagotables inspiraciones morales, la Ciencia nueva nos sugiere, al esclarecer las leyes de la vida, cómo el principio democrático puede conciliarse, en la organización de las colectividades humanas, con una aristarquía de la moral y la cultura.

La Ciencia nueva habla de selección como de una necesidad de todo progreso. Racionalmente concebida, la Democracia admite siempre un imprescriptible elemento aristocrático, que consiste en establecer la superioridad de los mejores, asegurándola sobre el consentimiento libre de los asociados.

La Democracia y la Ciencia son, en efecto, los dos insubstituíbles soportes sobre los que nuestra civilización descansa.

El carácter odioso de las aristocracias tradicionales se originaba de que ellas eran injustas por su fundamento, y opresoras, por cuanto a que su autoridad era una imposición.

Hay sabemos que no existe otro límite legítimo para la igualdad humana que el que consiste en el dominio de la inteligencia y la virtud, consentido por la libertad de todos.

Las afirmaciones de la Ciencia contribuyen a sancionar y fortalecer en la sociedad el espíritu de democracia, revelando cuánto es el valor natural del esfuerzo colectivo, cuál la grandeza de la obra de los pequeños; cuán inmensa la parte de acción reservada al cola-

INSTITUTO TECNOLOGICO DE MEXICO

de la

Asociación Mexicana de Cultura, A. C.

ESCUELA PREPARATORIA

(Bachillerato de Humanidades)

ESCUELA DE ESTUDIOS CONTABLES

para Contador Público y Contador Privado

ESCUELA DE ADMINISTRACION DE NEGOCIOS

ESCUELA DE ECONOMIA

Director:

LIC. EDUARDO GARCÍA MÁYNEZ

Teléfono 16-26-86

Serapio Rendón, 65

México, D. F.

borador anónimo y oscuro, en cualquiera manifestación del desenvolvimiento universal. Pero a la vez que manifiesta así la inmortel eficacia del esfuerzo colectivo y dignifica la participación de los colaboradores ignorados en la obra universal, la Ciencia muestra cómo en la inmensa sociedad de las cosas y los seres, es una necesaria condición de todo progreso el orden jerárquico.

El alto pensamiento contemporáneo ha mantenido, al mismo tiempo sobre la realidad y sobre la teoría de la Democracia, una inspección severa que os permite a vosotros, los que colaboráis en la obra del futuro, fijar vuestro punto de partida, no ciertamente para destruir, sino para educar el espíritu del régimen que encontraréis en pie.

El verdadero, el digno concepto de la igualdad reposa sobre el pensamiento de que todos los seres racionales están dotados por naturaleza de facultades capaces de un desenvolvimiento noble.

El deber del Estado consiste en colocar a todos los miembros de la sociedad, en indistintas condiciones de tender a su perfeccionamiento.

La educación popular adquiere, considerada en relación a tal obra, como siempre que se la mira con el pensamiento del porvenir, un interés supremo.

Por otra parte, nuestra concepción cristiana de la vida nos enseña que las superioridades morales, que son un motivo de derechos, son principalmente un motivo de deberes, y que todo espi-

ritu superior se debe a los demás en igual proporción que les excede en capacidad de realizar el bien.

Ante la posteridad, ante la historia, todo gran pueblo debe aparecer como una vegetación cuyo desenvolvimiento ha tendido armoniosamente a producir un fruto en el que su savia acrisolada ofrezca al porvenir la idealidad de su fragancia y la fecundidad de su simiente.

La ciudad es fuerte y hermosa cuando entre las luces que se encienden durante sus noches, está la lámpara que acompaña la soledad de la vigilia inquieta por el pensamiento y en la que se incuba la idea que ha de nurgir al sol del otro día...

Entonces sólo, la extensión y la grandeza de la ciudad pueden dar la medida para calcular la intensidad de su civilización.

Ciudades regias, soberbias aglomeraciones de casas, son para el pensamiento un cauce más inadecuado que la absoluta soledad del desierto, cuando el pensamiento no es el señor que las domina.

Existen ya, en nuestra América Latina, ciudades cuya grandeza material y cuya suma de civilización aparente las acercan con acelerado paso a participar del primer rango en el mundo.

Necesario es temer que ciudades cuyo nombre fué un glorioso símbolo de América, que llevaron la iniciativa de una inmortal Revolución, terminen en Sidón, en Tiro, en Cartago.

Es necesario temer que el pensamiento sereno que se aproxima

a golpear sobre las exterioridades fastuosas, como sobre un cerrado vaso de bronce, sienta el ruido desconsolador del vacío.

A vuestra generación toca impedirlo; a la juventud que se levanta, sangre y músculo y nervio del porvenir. La perseverancia de vuestro esfuerzo cabe identificarse en vuestra intimidad con la certeza del triunfo.

La fe en el porvenir, la confianza en el esfuerzo humano, son el antecedente necesario de toda acción energética y todo propósito fecundo.

La seguridad de nuestra intervención en una obra que haya de sobrevivirnos, fructificando en los beneficios del futuro, realiza nuestra dignidad humana, haciendo-nos triunfar de las limitaciones de nuestra naturaleza.

Acaso sea atrevida y candorosa esperanza creer en un aceleramiento tan continuo y dichoso de la evolución, en una eficacia tal de vuestro esfuerzo, que baste el tiempo concedido a la duración de una generación humana, para llevar en América las condiciones de la vida intelectual a una cumbre que de veras domine. Pero donde no cabe la transformación total, cabe el progreso; y aun cuando aspiréis que las primicias del suelo pensosamente trabajado no habrían de servir en vuestra mesa jamás, ello sería, si sois generosos, si sois fuertes, un nuevo estímulo en la intimidad de vuestra conciencia.

No veréis vosotros, la América que nosotros soñamos; hospitalaria para las cosas del espíritu... pensadora sin menoscabo de su aptitud para la acción; serena y firme a pesar de sus entusiasmos generosos... Pensad en ella al menos...

No seréis sus fundadores, quizá; ¡seréis los precursores!... En las sanciones glorificadoras del futuro hay también palmas para el recuerdo de los precursores.

No aspiraréis, en lo inmediato, a la consagración de la victoria definitiva... La obra mejor es la que se realiza sin las impaciencias del éxito inmediato; y el más glorioso esfuerzo es el que pone la esperanza más allá del horizonte visible...

A medida que las sociedades avanzan el pensamiento del porvenir entra por mayor parte, como uno de los factores de su evolución y una de las inspiraciones de sus obras.

Todo el que se consagra a propagar y a defender en la América contemporánea un ideal desinteresado del espíritu: arte, ciencia,

moral, sinceridad religiosa, política de ideas, debe educar su voluntad en el culto perseverante del porvenir.

El porvenir es en la vida de las sociedades humanas el pensamiento idealizador por excelencia.

De la veneración piadosa del pasado, del culto de la tradición por una parte, y por la otra del atrevido impulso hacia lo venidero, se compone la noble fuerza que, levantando el espíritu colectivo sobre las limitaciones del presente, comunica a las agitaciones y los sentimientos sociales un sentido ideal.

El honor de vuestra historia futura depende de que tengáis constantemente ante los ojos del alma la visión de esa América que nosotros soñamos...

Yo creo en vuestra voluntad, en vuestro esfuerzo...

Yo os pido una parte de vuestra alma para la obra del futuro. Para pediroslo he querido inspirarme en la imagen dulce y serena de Ariel.

Ariel es la razón y el sentimiento superior.

Ariel es, para la naturaleza, el excelso coronamiento de su obra... Su fuerza incontestable tiene por impulso todo el movimiento ascendente de la vida.

Mesa Redonda...

(Viene de la página 4)

ofrecer a los estudiantes que deseen trabajar intensamente, mayores oportunidades para lograrlo. Al mismo tiempo, aumentará la asistencia, en los cursos de temporada; sobre todo, en aquellos lugares donde, en la actualidad, el clima no es aliado sino enemigo de los mismos cursos.

La Unión de Universidades Latinoamericanas coordinaría el trabajo de las escuelas de temporada, de tal manera que unas fuesen complementarias de otras, sin insistir en atender únicamente determinados cursos —los de verano, por ejemplo—, en vez de elegir otras estaciones quizás más favorables para la actividad intelectual, en determinados países. Tal coordinación continental, se haría en vista de las ventajas que presen-

tase cada país y de acuerdo con la organización de la temporada o temporadas que cada universidad prefiera incrementar, en el futuro.

Resumen

Lo anterior puede concretarse en la siguiente proposición:

Sugírase a las universidades que integran la Unión de Universidades Latinoamericanas la conveniencia de establecer cursos de temporada escalonados, que favorezcan el intercambio de profesores y alumnos con las demás universidades; y, en caso de que varias universidades acepten organizar esos cursos, establezcase un calendario para dichas escuelas, de acuerdo con el Departamento de Coordinación de las Escuelas de Temporada, de la Unión de Universidades Latinoamericanas.

DR. FRANCISCO MONTERDE

SUEROS ANTI-Rh
y
HEMOCLASIFICADORES
de la
MICHAEL REESE
FOUNDATION

ANTIGENOS FEBRILES
DIAGNOSTICOS
Salmonella Typhi "H" y "O"
Salmonella Para-Typhi "A"
Salmonella Para-Typhi "B"
Brucella Abortus
Proteus Ox-19

DE LA
MARKHAM LABORATORIES

ESPECTROFOTOMETROS
y
Reguladores de Voltaje
Electrónicos
DE LA
COLEMAN INSTRUMENTS
CORPORATION

Hoffmann-Pinther
& Bosworth, S. A.

"La casa del Laboratorista"

Artículo 123, No 123

Teléfonos:
18-16-06 35-81-85
México, D. F.